

## Cultura y Ocio

# Ingeniosa bufonada con final emocionante



Una escena de 'El concierto', con la actriz Mélanie Laurent en el papel de una violinista.

## CRÍTICA CINE

### EL CONCIERTO

★★★★☆

**Comedia, Francia-Italia-Bélgica-Rumania, 2010, 119 min. Dirección:** Radu Mihaileanu. **Guión:** Alain-Michel Blanc, Matthew Robbins, Radu Mihaileanu, a partir de una idea original de Héctor Cabello Reyes y Thierry Degrandi. **Fotografía:** Laurent Dailland. **Música:** Armand Amar. **Intérpretes:** Aleksei Guskov, Mélanie Laurent, Dmitri Nazarov, Valeri Barinov, François Berléand, Miou-Miou, Lionel Abelanski, Vasile Albinet. **Cines:** Alameda, Avenida, Nervión Plaza.

#### Carlos Colón

Hijo de un judío rumano que tuvo que cambiar de apellido y ocultar su condición para sobrevivir bajo los nazis, primero, y los comunistas, después, exilia-

do en Francia desde 1980 huyendo de la dictadura de Ceausescu, el actor, director teatral y realizador Radu Mihaileanu parece lógica y obsesivamente centrado en las imposturas que permiten salvar la vida o, como en el caso de esta película, recuperar la dignidad y cumplir el modesto sueño –pero tan difícil de alcanzarse allí donde la libertad es asfixiada por los regímenes políticos o las injusticias estructurales– de dedicarse a la tarea vocacional. En *El tren de la vida* unos judíos se hacían pasar por deportados para escapar de los nazis. En *Vete y vive* –podría ser el lema de todos los prófugos y exiliados– la madre de un chico etíope refugiado en Sudán lo hacía pasar por judío para que pueda acogerse a un plan de repa-

triación en Israel. En *El concierto* un director de orquesta ruso que ya no lo es reúne a unos músicos retirados para hacerse pasar por una prestigiosa orquesta que no son y actuar en el Chatelet parisino. En este caso la suplantación tiene que ver con la venganza y la restitución. En la era Breznev el director de la orquesta del Bolshoi fue despedido por oponerse a que se expulsara a los músicos judíos. Años después, trabajando en la limpieza del teatro en cuyo escenario halló la gloria, intercepta una invitación del Chatelet dirigida a la orquesta titular y decide vengarse reuniendo a los viejos músicos para viajar a París haciéndose pasar por la orquesta titular del teatro.

Con un sentido de la farsa ba-

rruca que parece fundir el gusto por el exceso propio de las cinematografías del Este y la caricatura latina de raigambre felliniana, monicelliana o berlanguiana, Mihaileanu estructura su obra en cuatro tiempos: la búsqueda de los músicos, las mil y una picardías para hacer posible la suplantación, la llegada a París y el concierto. Las tres primeras son bufas, voluntariamente exageradas y grotescas: un retablo de pícaros sobreviviendo en un mundo de sinvergüenzas que antes fueron opresores políticos y ahora son estúpidos y arrogantes nuevos ricos sin escrúpulos. El cuarto y último tiempo –tras un intermedio de suspense me-

### SÁTIRA

La película divierte indignando o indigna divirtiendo, para acabar a la postre conmoviendo

lodramático a cargo de la violinista solista –es de una arrebatadora emoción. Porque el concierto para violín de Tchaikovsky que interpretan es a la vez la prueba definitiva a la que se enfrentan, la culminación de la vida del director –que antes de ser expulsado de la orquesta estaba empeñado en dominar esta obra– y la celebración del poder de la música. Las notas de Tchaikovsky son así una celebración que recuerda a la fiesta de unos presos que hubieran derribado los muros de su prisión y celebraran la libertad. Es mérito de Mihaileanu haber pulsado al máximo todo lo que hace el demérito de una película –exageración, inverosimilitud, trazo grueso, melodrama, exaltación sentimental de la mano del más sentimental de los grandes músicos– para lograr el *tour de force* de convertirlos en elementos positivos que divierten indignando o indignan divirtiendo –lo propio de la sátira que elige el humor como arma– y acaban emocionando.

## Imaginación, creatividad, virtuosismo y sensibilidad

### CRÍTICA MÚSICA

#### IMAGINARIUM ENSEMBLE

★★★★☆

**Femás 2010. Programa:** Obras de G. P. Cima, G. B. Fontana, C. Monteverdi, R. Rognono, D. Castello, G. Bassano, M. Uccellini y A. Vivaldi. **Intérpretes:** Enrico Onofri (violín y director), Alessandro Tampieri (violín y laúd), Alessandro Palmeri (violonchelo) y Riccardo Doni (clave y órgano). **Lugar:** Centro Cultural Cajal (Sala Joaquín Turina). **Fecha:** Domingo, 14 de marzo. **Aforo:** 150 personas.

#### Andrés Moreno Mengibar

En el tránsito que sufrió en Italia a finales del siglo XVI el violín de ser considerado un rudo instrumento popular a medio de expresión refinada, los compositores se lanzaron a explorar de forma desprejuiciada e imaginativa las posibilidades del instrumento, especialmente en lo referente a sus posibilidades virtuosísticas, de puro espectáculo interpretativo. Pero también incidieron en las relaciones de semejanza que pudieran establecerse entre la expresión de la voz cantada y la versatilidad y la expresividad del violín.

Enrico Onofri ofreció una inolvidable primera parte en la que se incidió, precisamente, en ese perfil vocal del primer violín barroco, en los paralelismos entre el *canto concitato* y el estilo *passeggiato* del violín. Nadie como Onofri en la actualidad para demostrar hasta dónde esta experimentación compositiva e interpretativa alcanzó grados de complejidad, de dificultad y de virtuosismo nunca superados en toda la Historia. Sólo se me ocurre la música carnática de la India como algo parecido en dificultad interpretativa para el violín.

Pero Onofri consiguió lo realmente difícil, es decir, que esta música sonase con naturalidad, sin que se notase la dimensión más puramente técnica para que emergiese con nitidez la calidad de la propia música, una música que en manos de Onofri suena llena de fantasía, de juegos y audacias armónicas, de mil y un recursos expresivos como esos *glissandi* inesperados fulgurantemente resueltos, los efectos de eco o, sobre todo, la infinita fantasía en la ornamentación, haciendo que línea melódica y ornamento se fundan en una sola realidad sonora y en una única unidad de expresión y de significado.

Más comedido en Vivaldi, firmó sin embargo una fulgurante *Follia*, secundado por el estupendo violín de Tampieri y por un continuo de lujo.

## Las tierras de España

### CRÍTICA MÚSICA

#### KATIA Y MARIELLE LABÈQUE

★★★★☆

**Ciclo de pianistas. Katia y Marielle Labèque, pianos. Kalakan (Thierry Bisca y Paskal Indo) y Fred Chambon, percusiones. Programa:** Siete piezas de 'Iberia' de Isaac Albéniz (arreglos para dos pianos de Abel Decaux, Joan Albert Amargós y Enrique Granados); 'Nuages' y 'Fêtes' de 'Nocturnes' de Claude Debussy (arreglo para dos pianos de Maurice Ravel); 'Bolero' de Maurice Ravel (versión para dos pianos con percusión vasca en arreglo de Katia y Marielle Labèque). **Lugar:** Teatro de la Maestranza. **Fecha:** Domingo, 14 de marzo. **Aforo:** Dos tercios de entrada.

#### Pablo J. Vayón

En 1927, la bailarina Ida Rubins-

tein encargó a Ravel un "ballet de carácter español". El compositor pensó en principio en orquestar con el título de *Fandango* varias piezas de la *Iberia* de Albéniz, pero, al descubrir que los derechos de orquestación de la obra los poseía Fernández Arbós, cambió su proyecto (y ello a pesar de que Arbós se los cedió generosamente), concibiendo una de las obras sinfónicas más geniales del siglo XX. No le pareció conveniente mantener para ella el ritmo del fandango, prefiriendo el del bolero, una danza igualmente andaluza.

Maurice Ravel nació en Ciboure; Katia y Marielle Labèque, en Bayona; los tres, por tanto en el País Vasco francés. Las hermanas Labèque dicen ahora que real-

mente Ravel pensaba en la música vasca cuando escribió la obra y por eso el añadido a base de chalapa y otros instrumentos percutivos de la región les parece un hallazgo. Si convenimos en que el valor del *Bolero* se encuentra más que en el *crescendo* sobre un *tempo* invariable en la riqueza de la orquestación, hay que decir que este arreglo, resultando originalmente exótico, empobreció el colorido del original. A la interpretación, le faltó también un más regular tratamiento del *crescendo*, pues los cambios de dinámicas verdaderamente perceptibles se concentraron prácticamente en el último minuto de la pieza.

Antes, las hermanas Labèque habían afrontado siete páginas de

la *Iberia* de Albéniz en diversos arreglos, algunos encargados por ellas mismas, en el fondo todos ellos innecesarios, pues la obra del compositor catalán se basta a sí misma para fascinar por su poder evocativo y su increíble diversidad melódica, rítmica, armónica y colorística. Lentísima iniciaron su actuación las Labèque con una *Evocación* ayuna por completa de poesía y en un arrebatado de sonido percutivo la cerraron con *Albaicín*. Hubo momentos más cálidos y elegantes (*Málaga*) y otros de barullo (*Triana*, *Corpus Christi en Sevilla*).

Fuera de programa, el dúo Kalakan (Indo y Biscary) demostró que sabe cómo manejar al público, del que sacó un bordón vocal como base de una canción en vascuence antes de brindar una última demostración de las posibilidades musicales de la chalapa.